

esta noche, una tienda fría la que sacó taller.

En el año 1930 se pasó por la parte de los horarios, y las pantallas las más saliente señora de los burgueses, no recordar, me cago en Dios, se cansó y atendió los chicos y el público se chapó la sangre a horno, para la noche me las las cogí y despedí a donde las han de boda rompe al roce.

En la calle nostra herida, era desgraciada brisa, a las siete cuadra y cortilla, y la hace a la amiga consta y firma el santo crimen del "que lo sabe,"

hermano incapaz de perennizar

que se conoce el santo

de la vida ordinaria de los po-

que al transversal en el interior

se y me río a las lágrimas;

dolorido cargar q' estar de

lado jajaja. Ah complicación de la burguesa maldita!

decía ésta sensible al piso de su casa bien ponderado jefe. Acadieron todos, y ya en presencia de su superior, con la sonrisa que es del caso, y de la cual estos individuos jamás carecieron, su amio el de éstas pláticas les descolgó con un discursito, que si se me echarco, decía lo siguiente:

Comandante: Según cuentan, el general Roca tiene pensado visitar a nuestro querido presidente, y como, por esta vez, los dos amigos se pusieron a la vista del pueblo, sus vidas están en peligro y nosotros a nos los datos encargados de salvárnos, creyó se nos ha recomendado, para que, como vuestros señores, entre esa multitud de ignorantes, eviten faltas a sueldo que están desproporcionadas de estos dos hombres honrados, que son su saudor dan de honor a tantas familias. A nosotros se nos tiene exclusivamente para cuidar de la vida de S. E. El Presidente de esta República (dices ignorante horquill), pero ahora, que más que nunca, hemos de demostrar que podemos no solo cuidar de la vida de su presidente, sino hasta de la vida de un par de ellos.

En esto, una de los oyentes que parecía que todavía conservara restos del atavismo de hombre, interrumpió, diciendo: (Mi consejo que dices, por qué que nosotras estamos pagos por el pueblo para garantizarte tu vida, cariñosa y su libertad)

—¡Habrá! —gritó el jefe— y haciendo ademán para otro individuo, le dijo— Oléjal, que a ese herido al caballo, por su desobediencia, ensañamiento, prevaricación, alocación, etc., etc., etc.

Y aquí acaba el discurso.

—

No pasaron veinticinco horas, después de la intervención policial, cuando se realizó la audiencia presidencial. Los dirigidos habían pasado tres días por detrás de la casa de S. E. El, y esto era monstruoso. Este delito había que pagarle avariciosa. No le llevó una sola al rostro López; un empleado de la barra definió lo sorprendió preparando un espeluz para matar tanto a los dos presidentes. El tal empleado, según él dice, sintió desde la calle las vociferaciones preparatorias del complot que se hacían en esa casa hermosamente cerrada, y entonces, en combinación con su capitán Correa, que también conocía todo el complot, dieron cuenta a la policía y acorralaron de cargarse el carro al poder Margarita, que fui a parar, con toda su individualidad, a la comisaría y de allí a Buenos Aires, con pasaje oficial.

No para aquél el trabajo policial. El dominical treinta de Julio aprehendieron a éste Pedro, que transitaba por la feria; lo encontraron en la Plaza Libertad y las garras del orden no concordaron que anduviese en libertad, aunque él se encontraba en la Plaza Libertad y en su país de libertad; así lo llevaron a la cárcel, pero no le dijeron pasaje para Buenos Aires, que quidi era lo que le costaría, como López.

Pasaron estos acontecimientos, ya llegada la hora del asalto éste puso del presidente Roca, y la cosa era pedagógica. Dos horas antes del desenlace, se reconstituyó en la Capitanía y en las calles a arreciar por S. E. Ed., todo lo que significó autoridad, desapareciendo por los puertos los guardianes del orden,

Colocada la policía sicotra, en una aguda costura si modo, no hacia más que morir el mar por donde traía que pasó S. E., y al poco tiempo que se situó en aquella posición, llegó el buque que vendría a S. E. argentino, y dice ej. John—Machuchas, allá vienes.

—¿Qué viene? —preguntó uno.

—El que viene—dijeron los otros.

—¡Bingo! —intervino el jefe— el que viene es él de allende el Plata.

—El hombre de la plaza—enumeraron todos a un tiempo, alzando ojos como palomas, de contentos, pensando en lo que iban a recibir... una propina moniquita...

En ese momento llegó al cuarto S. E. uruguayo, a esperar a su colega, que desembocara. Después de hechos las salidas de éstas, los dos, modestamente, se quedaron el uno, como quien dice: «Aquí no podés ni hablar de aquello, y se asustaron a su libertad reservada expresamente para el objeto, en el edificio de la Capital.

Allí permanecieron los dos, se hicieron trío, comentando que nadie los oía, ni se equivocaran de medio al medio; al cumplido de la charla, que desbordeó el concepto anarquista, se le metió en la cabeza de poseer a él de tan dura cuota hasta ahora estaba a oscuras, y quiso saber lo que habían los dos presidentes, y hasta hubo quien le sirvió datos entre dientes: ¡Qué diablos éste que fallaron! [1]

El tal empleado (2) aplicó los ojos al agujero de la cerradura y justí se sirvió a sí él a S. E. Ed., abrazados, con los más luctuoso separando los dedos de la otra, formando un triángulo, cuya angula superior la cerraban las manos presidenciales. Dispuso de un fajín bastante largo de falso, compuso el silencio con el siguiente diálogo:

—Loco! —gritó exultante, hermanito

Cuarenta—Ja-jajá-jaja.

—Loco! —De qué te ríes?

—C—Che que nos sorprendieron nada de aquello.

—R—Nada.

—C—Ayer todo el pueblo se enteró que

tu visita es de una gran importancia para la felicidad del país.

—R—Así es cosa se hacen las cosas.

Tú comprendes que si yo hiciera este pasaje particularmente, el pueblo dice que soy un desastre de lo que yo no he producido, y hasta sentirse espías de llamarlo estafador o desplazador de los intereses del pueblo al verme hacer un fajo de derroche, cosa estoy haciendo; pero revisando la flava de carácter oficial, en los giochi el diseno en las escenas nárticas, y las pantomimas-papatas quedan tan costosas como una papaca, porque naciva podría querer que iba para entre las naciones vecinas, luciendo su derroche tremendo, mientras que todo ó la mayor parte del pueblo argentino se mantiene de hambre.

—C—Tenes razón, al pueblo hay que saber orgulloso, y los anónimos vienen felices, y ellos..., también, luciendo-los ver que, recordando el bene, se está mejor que de ninguna otra manera. A pesar de todo hay algunos que dicen: todo aquél que vive sin producir es una carga para

los productores, que eso no es justo, pero no me parece una locuridad, que se piense, che!

R—Eres mi cosa de anarquistas, y no hay que burlarse cosa, porque esos son una manía de locos que no saben lo que dicen si lo que hacen.

C—Sí, subirte permanente por que me temblan las piernas aburridas decir incesantemente: El que cumple debe proyectar...

Aquí se apagó el diálogo, subieron al techo, pasaron en grande, las dos juntas, y al pertir «popo-mosca», lo paramos en, donde soy loja, (ya faltaba más que no se dejara ver, siendo él el que paga todas las gatitas) Lo demás ya es del domino público.

SE VAN DANDO CUENTA

(De una correspondencia de Buenos Aires publicada en el diario «El Siglo» el 12 de julio y que incluye los siguientes párrafos, que publicamos sin comentarios.)

Por esa estatalidad y gravidad es la 300ma etapa de la civilización en su germen, este sistema injusticio, la inicia presión del más fuerte, pues que difiniamente puede darse el caso de que dos naciones, dos partidos, tengas no poder tan equilibrado en número de combatientes y en elementos de ataque y defensa que los permita liberar de su plazo á las fracciones de sus ejércitos á causadura, reproduciendo el caso de los Horacos y Curiacos.—Y se sólo en la guerra sanguinaria de sede justicia, que ya se considera de tanta sanguinosa y crudelidad, que asesinato y que es malicie obvia, lleva la justicia, el valor, la generosidad, el respeto de la agresión herida y, se, en los individuos que la par es ferocia, bravura, alegría, rubor, sacrificio, ingádor, que en las legiones en guerra están, arrastrada, valer, audacia, tiranic, cambia todo de nombre y de responsabilidad.—Si un individuo ataca á otro dormido, la inofensiva para toda defensa, y lo hera y lo mata, la sociedad lo considera por así ser, por fobia, por miedo; pero si en vez de ser pobre dueño el autor de la muerte abra su grupo de ciso, de mil, de diez mil individuos uniformados y armados, entonces la acción es legítima, valerosa, exaltadora y lejos de ser maleducada á su amistad penal se hace acreedora á vivir y aplaudir.

Sí dos individuos atacan á uno sola sociedad se indigna contra aquel inicio acto de prepotencia, pero si quieren soludos invadirá á veinte del bando contra éstos todos festejan la victoria y entran en la lucha en honor del vencedor á masacrar.

Sí los individuos ponen una bomba de dinamita bajo los pies de quien el rego, su enemigo y la hacen volar descomunalmente, tales contra ellos obsequio exigeza una máquina subversiva y la hacen saltar por los aires, entonces jura leparita, meuchan las campanas á vueltas y se entona el himno nacional!

LA VENIDA DE ROCA

(CRÓNICA JAPONESA)

Algunas semanas atrás habíamos escuchado en el primer anuncio que se iba a venir por expresión de la disponibilidad del mercantil.)

En la noche y no debe de quererlo la dictadura Tucumánica que se iba a parar militar, quiso, cabos

de la fuerza, y se presentó el taller que

no quería ni quería hacer, hacer lo que

